

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

EN EL CENTRO OBRERO

Conferencia

El domingo á las ocho de la noche se celebrará la conferencia que semanalmente se viene dando.

SUSCRIPCIÓN á favor de los huérfanos y viudas de los mineros víctimas de la catástrofe de Courrières.

Agrupación Socialista	2'00 Ptas.
S. Crespi	0'50 »
R. Soler	0'40 »
F. Roca	0'50 »
M. Porcel	0'30 »
J. Gomila	0'30 »
G. Burguera	0'15 »
A. Torrens	0'20 »
J. Ferrer	0'20 »
A. Roca	0'30 »
C. Ginard	0'20 »
L. Bisbal	0'20 »
J. Bauzá	0'40 »
J. Pons	0'25 »
D. Ballester	0'25 »
Un obrero	0'20 »
Suma	6'35 Ptas.

NI ODIOS NI SECTARISMO

No menos de dos columnas de nutrida letra, dedica en *La Amudaina* el Sr. Torrendell para contestar á la comprimida «Nota» que EL OBRERO BALEAR le dedicó en su penúltimo número, con objeto de hacer notar que el citado escritor—parodiando al mujeriego D. Juan respecto de amores,—en materias sociales:

«Ha recorrido su amor toda la escala social»

desde el rojo purpúreo hasta el color rosa pálido, cosa que no hacíamos más que poner en relieve por lo chocante, puesto que nosotros comprendemos que, por ley de progreso, un reaccionario de buena fé pueda llegar á ser un convencido radical, pero no se nos alcanza que individuos que han hecho gala de profesar ideas avanzadas desciendan, (por convencimiento,) de peldaño en peldaño hasta convertirse en paladines de doctrinas que representan un salto mortal hácia el retroceso.

Pero puesto que parece ser así en lo que concierne al Sr. Torrendell, procuraremos hacerle caer la venda que le priva de ver claro y bajo el mismo prisma que nosotros, lo referente á la resolución del problema social, empleando para ello

los argumentos que nos sugiera nuestra natural insignificancia.

Desde luego, quien haya leído lo dicho por nosotros y lo escrito por el Sr. Torrendell, notará que éste, para conservar cómoda postura, hace hincapié sobre un extremo que no pasa de ser incidental, y trata de presentarnos como *sectarios del odio*, porque combatimos esas mixtificaciones de la doctrina socialista que, bajo los nombres de Socialismo del Estado, y Socialismo católico, protestante ó de cualquiera otra secta ó religión, (que para el caso es igual) van inventando los Gobiernos y las Iglesias á medida que el verdadero concepto del Socialismo científico va extendiendo su esfera de acción entre los trabajadores de todos los países.

Si el Sr. Torrendell y todos cuantos como él se dedican con frecuencia á tratar ásuatos sociales, se toman la molestia de pensar que tanto el Socialismo del Estado como el de la Iglesia han aparecido, no por necesidad histórica, sino con un fin preconcebido y encaminado á neutralizar principalmente los esfuerzos de la clase obrera para emanciparse; si al pasar por el crisol de su cerebro al *Socialismo católico*, el Sr. Torrendell hubiese hecho un análisis imparcial de la génesis de su aparición, de sus doctrinas y de la finalidad que persigue, seguramente habría comprobado que el tal Socialismo no tiene más objeto que hacer la *zoncadilla al Socialismo Internacional*, con el fin de obstaculizar su marcha y entorpecer la clara concepción del resultado que se propone, que no es otro que el de implantar un régimen social mas equilibrado y justo que el presente, y que esté basado en la igualdad de principios económicos, sociales y políticos, de todos los hombres.

Y hubiera notado también, á no dudar, que lo mismo la *Democracia cristiana* que el llamado Socialismo del Estado, no son otra cosa que caretas, bajo las cuales se encubren segundas intenciones.

Que no son otra cosa que disfraces de Socialismo, tanto el del Estado como el que se trae entre manos la gente de Iglesia, demostrado queda con solo decir, que el primero viene á ser algo así como un colosal patrono, dueño de toda la riqueza social y árbitro de distribuirla á su antojo y provenir á las necesidades y menesteres de la colectividad según su leal saber y entender, y el segundo funda su teoría y propaganda en recomendar la caridad en los de arriba y la resignación en los de abajo, pretendiendo con eso haber encontrado la panacea que ha de establecer la armonía social y el bienestar humano sobre la Tierra.

Pero esas teorías, Sr. Torrendell, ya no caben en cerebros medianamente cultivados en el campo de la sociología, y mucho menos en el de quienes han desechado de su bagaje intelectual viejas preocupaciones y se precian de pensar y razonar como demandan los modernos tiempos.

Porque á poco que se razona, se ve claramente que, tanto la una como la otra, en vez de tender á la resolución de la cuestión social, tienen por único objetivo el prolongarlo, extraviando para ello el verdadero concepto socialista, y procurando de ese modo un mas largo período de existencia á la propiedad individual de los medios de producción, causa primera y principal de todos los males sociales.

Sabemos bien, Sr. Torrendell, que el hambre no es católica ni protestante como el pan, no es religioso ni librepensador. Tanto es así, que basta pasar la vista por los Reglamentos que regulan la vida de las sociedades de resistencia para convencerse de ello. En cualquiera de ellos se verá que á estas pertenecen, ó pueden pertenecer, lo mismo los que profesan una religión cualquiera que los que no profesan ninguna, igual los que militan políticamente en el campo republicano ó monárquico, que los que están alistados en las filas del Socialismo ó en las de la Anarquía. Unos y otros no obstante sus diferencias políticas ó religiosas luchan mancomunadamente para mejorar sus condiciones económicas y sostienen la batalla contra los patronos, lo mismo si son católicos que librepensadores, tanto si son carlistas como conservadores ó republicanos, pues la explotación capitalista no reconoce creencias religiosas ni opiniones políticas. Solo los industriales ó comerciantes que figuran en el Partido Socialista están obligados por nuestro Programa y Organización á mantener la solidaridad con los trabajadores. Todos los demás, sean del color que sean, se unen como un solo hombre cuando se trata de resistir á las demandas obreras, ó de defender los privilegios de clase.

Lo que V. dice, Sr. Torrendell, de que «el dinero del patrono católico se adelanta á las peticiones de sus obreros» se le habrá escapado sin querer; demasiado debe saber que este no entra en los cálculos de la burguesía, sea católica ó adoradora de Confucio.

De todo lo dicho se saca la consecuencia, señor Torrendell, de que, por el simple y cada día corroborado hecho de unirse los obreros de diferentes opiniones religiosas y políticas contra patronos que figuran en distintos bandos políticos, y de creencias opuestas; que entre explotados y explotadores existe algo que es autogónico é irreconciliable, y que por consiguiente, siempre han de estar en pugna y prontos á chocar. Así como dos corrientes admosféricas al correr en el espacio en sentido opuesto, al encontrarse han de producir un estallido, que se traduce en electricidad así también los contrarios intereses de oprimidos y opresores, al hallarse frente á frente, cristalizan en peticiones de unos y negativas de los otros, resolviéndose al final en esas huelgas cada día mas formidables que estallan y que son la demostración más palpable del dualismo que existe entre Capital y Trabajo.

Y es, Sr. Torrendell, que la lucha de clases,

adivinada y demostrada por el Socialismo científico, lejos de ser inventada por éste, como muchos escritores superficiales creen ó aparentan creer, es hija legítima de la desigualdad social que engendra el sistema anárquico de producción capitalista, y á medida que el desarrollo mecánico de la misma vá adquiriendo cada día mayor amplitud, poniendo en relieve esa desigualdad, se acentúa la lucha de clases, y el espíritu socialista vá infiltrándose en el cerebro de las masas proletarias que, como clase explotada, se vé impelida á defenderse y ponerse en lucha contra sus explotadores.

El Socialismo católico, que recientemente ha salido á la palestra á romper lanzas contra los socialistas científicos, lejos de mantener la teoría de esa lucha de clases, continuamente afirmada por los hechos con más claridad, niega la existencia de ella y combate á los que la mantienen, fundando la suya en la posibilidad de llegar á la armonía entre el Capital y el trabajo mediante los paños calientes de la caridad y resignación cristianas, que preconizan los dulcámaras del catolicismo.

La caridad! No es eso que piden y tienen derecho ha exigir los trabajadores, sino justicia. La caridad significa para el que la recibe una patente de servilismo é inferioridad, y esto no deben ni pueden tolerarlo los asalariados creadores y productores de toda la riqueza social, y que, no obstante eso, se ven expoliados de gozarla por haber acaparado una minoría, la propiedad de los instrumentos que lo producen.

Por otra parte, la caridad á más de ser denigrante para el que es objeto de ella, es incapáz en absoluto para resolver el problema social, entre otras cosas, (y esta es la principal) porque la solución de éste depende de la socialización de los medios de producción y cambio, y además porque los poseedores de la riqueza, carecen de las virtudes necesarias para saber practicarla.

Diez y nueve siglos hace que Cristo dicen que dijo que es más difícil que un rico entre en la Gloria que no el que pase un camello por el ojo de una aguja; y contempló el Sr. Torrendell á los católicos de ogaño explotando como el que más á sus asalariados, escatimándoles la retribución de su fuerza de trabajo hasta un grado inverosímil, y no olvide que apesar de todos los consejos y máximas de los santos Basillos, Agustinos y Crisóstomos traídos á colación por él en su artículo, el mal de la explotación vá en *crecendo* y que no bastan todos los requerimientos de los Mannings, Gibbons, y Decurtius ni de los que se pagan de sentimentalismo, para atajarlo, en tanto, crean que se va á curar la carcoma que constituye la médula del presente régimen social, con los paliativos de las buenas palabras y tal cual mendrugo á guisa de limosna.

La miseria y malestar social presente tiene su raíz en la sujeción económica del proletariado á la clase dominante que es la que posee los instrumentos de trabajo, y aquella ni aquel desaparecerán en tanto no se reforme ó destruya el estado social que produce este resultado, y esto solo se conseguirá transformando la propiedad individual ó corporativa de los medios de producción en propiedad común de la sociedad entera.

Todo lo que se separe de ese fin es dar fuerza al régimen burgués y por consiguiente á la explotación de la casi totalidad de la especie humana, por una insignificante minoría de los miembros que la componen, y á eso tienen todos cuantos preconizan las excelencias de la caridad como medio para borrar los antagonismos que forzosamente han de subsistir entre explotados y explotadores mientras el régimen de explotación subsista.

Todos los millones de los Róschils, Mornans,

Carnegies y demás reyes del dinero repartidos entre los necesitados, no harían más que aliviar de momento las necesidades de una parte más ó menos numerosa de ellos, pero no contribuirían ni en un ápice á resolver la cuestión social. Esta no se resuelve más que haciendo tabla rasa del régimen capitalista é implantando sobre sus ruinas la sociedad socialista, en la cual será imposible la explotación del hombre por el hombre y en la que todo individuo percibirá el producto total de su trabajo.

A ese fin deben encaminarse los esfuerzos de los hombres de buena voluntad y para eso deber suyo es, á nuestro entender, el plantear á todas horas, con claridad el problema á resolver, sin mixtificaciones ni miramientos, y mucho más por aquellos que se precian de comulgar dentro las ideas radicales.

Y para concluir; oiga el Sr. Torrendell que el ser socialista no supone en manera alguna que previamente ni después se haya de reneugar de las creencias religiosas. En nuestro Partido no se pregunta al neófito que en él se afilia si pertenece á la comunión católica, protestante ó judía, ni si es ateo ó musulmán, hasta con que sea de intachable conducta moral, que sienta el altruismo y el espíritu de solidaridad hácia sus semejantes, y esté dispuesto á trabajar por el advenimiento de una Era de fraternidad y paz entre la humana especie, aún estando convencido de que á él, personalmente, esto no le ha de acarrear más que sacrificio tras sacrificio, y que la implantación de los ideales por los cuales trabaja, no ha de tener la dicha de verlo realizado, por estar aún lejos el momento decisivo de la victoria.

En cuanto á lo que pueda pensar ó creer del más allá, es cosa de que el Partido Socialista no se preocupa; este como todo hombre verdaderamente culto y sincero, siente y sentirá siempre respeto ante lo incognoscible. Lo que procuramos desterrar de su seno, son estas hipócritas manifestaciones de religiosidad que no son otra cosa que actos rutinarios desprovistos de toda elevación del espíritu y que realizan los más de los que se tienen por creyentes, y por eso combatimos la farsa que representan los que de la religión hacen granjería, sabiendo que lo que nos dán como cierto carece del más remoto asomo de verosimilitud, como acontece con cuanto se relaciona con las religiones positivas.

NOTAS SUELTAS

La nueva hecatombe de obreros de las minas que predicamos en nuestro último número, ya se ha realizado.

Anteayer fué en Francia que 1,300 mineros de Courrières pagaron el pato, en aras de la avaricia capitalista; ayer les tocó el turno á los proletarios americanos, en cuyas minas hulleras de Fairmont (Estado de Virginia) murieron en el almaná en considerabilísimo número; y hoy han sido los extractores de carbón de minas japonesas, los que han dejado unos centenares más de los nuestros, carbonizados en las subterráneas galerías ó hechos papilla, aplastados contra las negras paredes de aquellas catacumbas.

Bueno; pues ahora.... espáremos la otra.

En tanto los trabajadores mineros de la cuenca carbonífera de Courrières sufrian tan espantosa sangría, el Consejo de Administración de las minas, invitaba por medio de anuncio publicado en un periódico de Lille, á que los accionistas fueran á cobrar el correspondiente dividendo trimestral importando 26 francos, equivalente á un interés de 1,000 por 100 sobre el valor primitivo de las acciones.

Iguales rentas habían percibido los tenedores de aquel papel durante los ejercicios de los cuatro últimos años, según afirma *Le Revell du Nord* que se publica en aquella región francesa.

Y mientras los poseedores de acciones se embolsaban bonitamente estos escandalosos beneficios, para que no sufrieran disminución, se hacía trabajar á los obreros en número de 2,000, en galerías incendiadas desde hacía días.

Consolémonos pensando que parecida cosa debió pasar en Fairmont y en las minas del imperio del Mikado; puesto que las entrañas del Capitalismo son idénticas en todas las latitudes del globo y las consecuencias de su dominación las mismas, donde quiera que ha logrado poner su maldita planta.

Y no perdamos de vista que esto durará hasta que la clase obrera no sacuda su modorra y se decida á obrar por cuenta propia.

Porque sólo en sus manos está el remedio.

El padre Casas, que por lo visto debe contar con las anchas tragaderas de los fieles y felas que concurren á la catedral para oírle y de paso engullirse las grandes y pesadas ruedas de molino que les administra en sus sermones, uno de estos pasados días se coló por el campo del Socialismo, y contando con la supina ignorancia que en materias sociológicas distingue á la manada borreguil que se congrega á su alrededor, les soltó la bravata de que él, con solo 25 hombres más, se bastaba y sobraba para reducir á cero, al Socialismo y á los socialistas.

Apesar de ser tan exíguo el número de Sanchos que necesitaba para llevar á buen término esta descomunada y nunca vista aventura, no pudo reclutar ni un solo Panza de los muchos que le escuchaban con la boca abierta.

Se comprende. Su escuderial grey (con todo y no pasar del b. a. há respecto de Socialismo, estaba á incómensurable altura con relación al nuevo D. Quijote.

Y debieron tener las descalabraduras.

En el Ferrol, días atrás, mientras un *pater* predicaba desde el púlpito uno de los sermones cuaresmales, otro *menistro* del Señor se encaramó á otro *cubell de la bugada* (que diría *La Campaña de Gracia*) y empezó á hacer la competencia á su cofrade, armándose por tal motivo dentro del templo, una zipizape de dos mil presbíteros.

Aja ja. El mejor medio de que las ovejas conozcan á los lobos, es que estos se presenten sin disfraces y enseñándose los dientes entre sí.

De este modo se desengañan.

Estos días el telégrafo nos anunció que acaban de ingresar en las arcas del Vaticano, treinta y cinco millones de francos, que los hierajotes yanquis satisfacían á la Iglesia católica en concepto de indemnización por las propiedades que los frailes poseían en el archipiélago Filipino y que pasaron á manos de Norte-América.

Trasladó á los empecatados incrédulos que no quieren persuadirse de que el camino más recto para alcanzar el Cielo, es no poseer nada en la Tierra, por aquello de «Bienaventurados los pobres etc. etc.»

Ahí tienen un nuevo ejemplo que nos dá la *santa madre*, de que ella hace lo que predica.

Solo que es al revés.

«Cuál es el orden natural establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan el mismo derecho á sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.»—San Ambrosio. De offic. I, 32, núm. 182.

SOLIDARIDAD, TRABAJADORES!

En Courrières, población minera del Norte de Francia, 1.200 proletarios han perecido en una catástrofe.

Más que el grisú de la hulla ha sido el grisú capitalista—la codicia—quien ha arrebatado la vida a esos explotados.

Todos, al enteraros, os habréis estremecido de horror, sintiendo después vuestro pecho lleno de ira.

¡Que tengan que morir así muchos productores; que fallezcan otros en edad temprana por recibir una alimentación escasa a cambio de una jornada de trabajo excesiva; que sufran toda especie de dolores y penas los hombres laboriosos para que unos cuantos señores amontonen riquezas y vivan fastuosamente, es desesperante, horrible!

Sin embargo, mientras la sociedad patronal subsista, mientras aliente el régimen que pone en manos de unos pocos los medios de producción que todos necesitan para vivir dignamente, esas desdichas, esos horrores, esos crímenes persistirán.

Hay, pues, que ir resueltamente contra dicho régimen, contra sociedad tan brutal y egoísta; hay que trabajar a diario contra ella; hay que descargar los golpes más fuertes que podamos contra sus instituciones y contra cuanto la mantenga ó dé vida.

Para constituir el martillo-pilón que eso haga necesitamos robustecer la unión proletaria, la unión de todos los oprimidos, sin distinción de países, que los explotadores, aunque hablen distintas lenguas, tienen las mismas entrañas, muévense por los mismos impulsos, persiguen iguales fines: acrecer sus capitales mediante el constante espolio de los asalariados de todas partes.

Robustécese la unión de los desposeídos ante catástrofes tan espantosas como la de Courrières, no sólo demostrando honda pena por los compañeros allí sacrificados, sino proclamando la solidaridad con sus infortunadas familias y con todos los explotados de la tierra.

Y la solidaridad con los parientes de los mineros fallecidos en aquel tremendo accidente debemos expresarla sobre todo aliviando en lo que nos sea posible su infortunio.

Mala es la situación económica de los obreros españoles por muchos motivos y principalmente por la intensa crisis de trabajo que padecen; de pocos fondos disponea por esa razón las cajas de la mayor parte de sus Sociedades; pero, a pesar de todo, creemos que haciendo un supremo esfuerzo cumplirán, como en otras ocasiones, el deber que les impone la solidaridad internacional.

¡Vayamos en auxilio de las viudas y los huérfanos de los mineros muertos en Courrières!

¡Empleemos nuestra acción en batir a la casta capitalista para hacer imposible hecatombes tan horrendas!

La Agrupación Socialista de Palma en la reunión general celebrada el pasado lunes, acordó abrir una suscripción como se verá en otro lugar, a favor de las familias de las víctimas de la catástrofe de Courrières.

DESDE LA ARGENTINA

La corrupción política de una «libre» República Federal.

Dentro una semana van a celebrarse las elecciones legislativas para renovación de una mitad de la cámara. Con tal motivo los partidos bur-

gueses están dando con manifiestos y carteles colosales presentándose como de costumbre defensores de la clase obrera!

En tiempo normal de *hecho* no hay formado ningún partido burgués; andan *pa* casa todos. Pero en cuanto se acerca la lucha a los comicios, entonces es cuando los jefes políticos apresúranse a tomar sus posiciones, alquilan locales, constituyen en ellos sus comités y empiezan su obra de preparación para la *lucha*. Como ellos—los jefes—no tienen fuerzas, no disponen de núcleo, hay que buscarlo: y, ¿cómo, diréis, reclutan gente en tan corto espacio?, ¿cómo se procuran individuos para mantenerse en su diputación? Pues se valen de los medios más ruines que pudiérase imaginar, cuando la gente *buena* del barrio es escasa.

Entrévistarse con tal ó cual ministro, solicitar del jefe de policía certificados de «buena conducta», sacar de la cárcel a profesionales en el hurto y en el crimen y, conducirlos a sus respectivos clubs, pasándoles un salario diario, es cosa de pocos esfuerzos y menos de horas. Estos excarcelados, maleantes y *ahorranles* de marca de fábrica desuonadores de toda moral; revestidos de la inmunidad que los poseen, cometen toda clase de fechorías y «hazañas» con los que les censuren duramente su mal proceder.

La labor que efectúan esos *compadres* es la de ir de portal en portal y de casa en casa buscando libretas cívicas (requisito para el voto) ofreciendo sumas elevadas hasta cien pesos y más.

De noche fatigados... que siéntense por la labor de todo el día y para distracción organizan en el club una *farra* donde asiste la escoria, la corrupción de esa clase de gente. Allí presenciáis un espectáculo asqueroso; páraos de hombres al son de un organillo; otros saciándose de *mastatas* con alcohol y otros cantando *milongas* hasta las últimas horas de la madrugada. Cuando nó, lo antedicho, alterna el juego del *monte* al que entréganse los más guapos, los que han sido dignos de la consideración por parte de sus *camos* dándoles plata; y terminan a veces como así ha sucedido en tres clubs en horribles dramas en que son protagonistas el revólver y el puñal...

Esos clubs son la escuela del vicio, del alcoholismo, del crimen de la holgazanería.

Lo he visto por mis propios ojos todo eso, porque tuve la *suerte* de que se instalara un club al lado de mi casa: un buen vecino. Y es cosa de todos los días por espacio de dos meses antes de tener lugar las elecciones.

Entre los políticos burgueses aunque parezca ser lo contrario, no hay odios ni intereses opuestos en tanto puedan participar de las rapacerías, así es que todos aquellos partidos tan «avanzados» como son los liberales y radicales aparecen fusionados con el partido oficial bajo los expresivos nombres de «Unión Electoral» y «Coalición Popular».

Y para colmo de la desfachatez, el gobierno que es el sostenedor de los mencionados clubs de podredumbre, preséntase con la espada y la balanza, con la máscara capallera de imparcialidad y de justicia para la lucha electoral, él, precisamente, que obliga bajo amenaza de despido, a entregar las libretas cívicas a empleados y obreros del Estado.

Por obra y gracia del fraude y del dinero se verá coronada la obra de los corruptores de la política y se abrirán con soberano orgullo como padres de la patria...

Ante tanta inmundicia y corrupción, ante tanta vileza y venalidad, ante tal cuadro de repugnancia y descaro de la política criolla, solamente un grupo de hombres se levanta para apostrofar la mentira y el engaño; un grupo de honrados y con dignidad, de corazón leal y abnegación gran-

de que son los que presentan ante el pueblo sufrido y laborioso lo que es la política en manos de la burguesía y lo que podrá ser si de ella hicieran uso barriendo tanto basura: ese es el Partido Socialista.

A. A.

Buenos Aires, 4 de Marzo de 1906.

Páginas selectas

Tengamos una sonrisa para esas ingenuidades y tratemos de ser lógicos con nosotros mismos.

¿Quien se atreverá a afirmar que es indispensable que el capital sea individual para que prospere una empresa? Mil hechos vendrían a desmentirle, si así lo hiciera.

Los trabajos públicos, cada vez más importantes, los caminos, los puentes, los canales, los astilleros y muchas fábricas de armas, están ahí, para afirmar que una industria, un trabajo, un esfuerzo cualquiera, puede ser coronado por el éxito, aunque no sea propiedad y obra de un capitalista.

Por el contrario, parece evidente que será más perfecto y útil, cuando se haga sin interés de ganancia con el sólo fin de llenar una necesidad común, que cuando la necesidad común sirva de pretexto para satisfacer la sed de lucro de un particular ambicioso.

Este prejuicio de que el capitalista es indispensable, es uno de los más difíciles de desarraigar, pero será desarraigado también, al fin, como los otros, porque ninguna inteligencia sana puede negarse a admitir la razón, cuando ésta se presenta con una claridad que no deja lugar a duda.

Si se nos presenta que un arado, contando el precio de la materia prima, el interés proporcionado a lo que se pagó por los útiles que sirvieron para su fabricación, lo que se empleó en instalar la fábrica, el precio de la mano de obra y el transporte a la ciudad en que se vende, cuesta 50 pesos, ¿por qué razón hemos de pagar por él 150? ¿Para qué el capitalista ó los accionistas tengan carruaje? ¿Para que el depositario ó el intermediario viva en la holganza? Si esa fábrica fuese nacional y vendiese ella misma sus productos, si el comprador no tuviese que pagar, ni el interés al capitalista, ni la comisión al vendedor, tendríamos el arado por la tercera parte del precio. Y no sólo conseguiríamos abaratar así el artículo, sino también mejorar las condiciones de vida del obrero, estableciendo una especie de balanza y dando al trabajador el precio íntegro de su trabajo, como se practica, en cierto modo, en esa admirable manufactura de vidrios de Albi que, fundada hace algunos años a raíz de una huelga, está hoy en pleno florecimiento.

Lo cierto es que, como ya nos sentimos capaces de organizar socialmente la producción, nadie podrá impedir que se nacionalice el capital.

Si hay precedentes en la organización nacional de los servicios públicos, los hay también en la expropiación de las fortunas. ¿Qué son sino expropiaciones parciales esos impuestos extraordinarios que imponen los gobiernos en tiempo de guerra? Si la nación en un momento de peligro, se cree con derecho a pedir a los pudientes una contribución suplementaria para defender una parte del territorio, en la guerra social de todos los días, ¿no tendremos también derecho nosotros a pedir a aquellos que no tienen más de lo necesario una parte de lo que les sobra, para defender el cuerpo mismo de la nación, la clase laboriosa que la da vida?

El impuesto sobre la renta, que no es el socialismo integral, pero que es una etapa que lo prepara, puede ser aplicado desde este instante sin que sufra la colectividad ningún tropiezo.

Porque aunque somos hombres de revolución por nuestros propósitos, es necesario que seamos, si queremos merecer la confianza general, hombres de estado por nuestra previsión y nuestra prudencia. Lejos de librarnos á la imaginación y de tomar nuestros deseos por realidades, debemos estudiar las condiciones del medio, y no proponer ni prohibir, más que aquellas medidas que de ante mano sabemos realizables.

Y el impuesto progresivo sobre la renta, que limitaría las fortunas y reglamentaría las herencias, que no es más que un comienzo de restitución á la nación de los bienes que á ella le pertenecen, se nos presenta hoy como una medida práctica que ningún economista serio puede tachar de fantasía.

Y si el impuesto progresivo sobre la renta, tal y como lo predicaban hoy los partidos avanzados de Europa, es una de esas medidas que hacen antepasados, que luchan antes de vencer, pero que todos reconocen realizables; como no ha de ser posible, una vez aceptada por los parlamentos, robustecerla, darle mayor alcance, llevarla á su máximo de desarrollo y convertirla, de ley de limitación, en verdadera ley de expropiación serena y grande, capaz de dar pie á la realización metódica de un régimen igualitario y justo digno de la futura perfección del hombre?

Manuel Ugarte.

(Socialista Argentino.)

(Se continuará)

LA CONFERENCIA DE UNAMUNO

El culto escritor socialista nuestro querido amigo Matías Gómez Latorre ha dedicado á la conferencia explicada en Madrid por el señor Unamuno las siguientes líneas, que reproducimos de *La Revista Socialista*:

«Contra lo que mucha gente esperaba, y hasta quizá no pocos de los firmantes de la invitación, el discurso de Unamuno no ha producido ninguna ruidosa protesta; no ha agravado ni en poco ni en mucho el litigio pendiente, ni ha exacerbado las pasiones de los diversos elementos que en él toman parte.

Tal vez los suspicaces crean que á este pacífico resultado han contribuido eficazmente ciertas advertencias del presidente del Consejo y del ministro de Instrucción pública, jefe inmediato del rector de Salamanca.

Nosotros, quizás más en lo cierto, queremos creer que el Sr. Unamuno pronunció su discurso tal como se lo había planteado antes de celebrar aquellas entrevistas oficiales, opinando tal vez que la llamada cuestión militar no reviste más importancia que la de un mero accidente del estado actual de la sociedad española, y que á este estado debía consagrar parte principal de su conferencia.

Fué, pues, su discurso una implacable catilinaria contra los elementos directores de nuestro país, así los llamados como republicanos, sin exceptuar á los llamados neutros ni al periodismo, repartiendo á diestro y siniestro los acertados trallazos de su frase brillante y exacta, y lapidando á unos y á otros por cobardes cultivadores de toda clase de mentiras y por ineptos para poner en camino de regeneración á esta infortunado país.

Como obra de crítica, convengamos en que, en efecto, fué magistral: pudiera asegurarse que la mayor parte de su argumentación procedía del arsenal del Socialismo, único pertrechado para hacer la disección del actual régimen capitalista; hasta tal punto, que algunos de sus oyentes se imaginaron que el Sr. Unamuno continuaba afiliado á la Agrupación Socialista de Bilbao, á la que dejó de pertenecer hace ya algunos años.

Ahora, como labor de positiva eficacia y capaz de alcanzar los resultados que debe proponerse todo verdadero pensador, ya es cosa muy distinta.

No pueda satisfacerlos, no debe satisfacer al propio Sr. Unamuno su papel de sembrador de ideas y de simple demoleedor; si por la abundancia de demoleedores y de sembradores de ideas fuera, España sería la nación más progresiva y feliz del orbe: son plantas esas que aquí se dan con profusión verdaderamente asombrosa.

Pero, á más de eso, lo que hace falta es lo que el mismo Sr. Unamuno nos ha dicho con frase pintoresca y exacta; esto es, voluntades férreas y constantes que, como la planta en terreno ingrato y apelmazado, trabajan todos los días, todos los instantes, sin desmayos, con ferriedad, hasta romper la petrea corteza de los privilegios de clase, de la iniquidad social; y tal labor no es dado realizarla procediendo como proceden nuestro antiguo correligionario y la mayoría de los intelectuales, es decir, repugnando toda disciplina y fiándolo todo al esfuerzo individual, sino merced á la organización, á la mancomunidad de fuerzas y pensamientos, única manera de crear la poderosa palanca que ha de remover la inmensa mole que el Sr. Unamuno y los que piensan como él pretenden levantar al conjuro de su palabra.

Y tan cierto es esto, que el mismo ilustrado profesor, por el hecho de haber pertenecido á nuestra organización, puede dar fé de lo que es dado conseguir por medio de la disciplina y de la unión, ya que ha sido testigo de la labor educadora y de resultados positivos en pro de la clase trabajadora realizada por el Partido Socialista, aquí donde el ambiente es tan adverso al desarrollo de nuestros ideales.

Hombres eminentes, intelectuales de fama europea, figuran en el poderoso Partido Socialista Internacional, y ellos son los primeros en reconocer la necesidad de someterse á la disciplina, que da fuerza incontrastable á sus inteligencias privilegiadas.

Siguieran el ejemplo del Sr. Unamuno las eminencias del Socialismo alemán, y ni habría sido posible que aquel partido luchara con ventaja frente á los demás de aquel militar Imperio, ni que llevara á las urnas la enorme cifra de tres millones de votos, que con error inconcebible redujo á la mitad en su discurso el renombrado catedrático.

LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO

Pronto va á llegar el día de la celebración de la fiesta internacional del trabajo, y al efecto la Agrupación Socialista, en su última asamblea acordó conmemorar tan fausto día con una diana y un mitin á las diez de la mañana, seguido de una manifestación pública, y á la noche una velada literaria y musical en el Centro obrero.

La Federación de sociedades obreras ha tomado con entusiasmo los acuerdos de la Agrupación Socialista y al efecto ha nombrado una comisión para que junto con la que ha nombrado el partido llevarán á cabo los trabajos concurrentes á la realización de los acuerdos.

De Manacor

La Agrupación Manacorense también hace grandes preparativos para la celebración de la fiesta Universal del trabajo, y del seno de las tres entidades constituidas en el Centro obrero sea constituido una comisión mixta que mancomunada realizará los trabajos que se proponen realizar el 1.º de Mayo.

De Lluchmayor

En este pueblo con mayor entusiasmo que en años anteriores se preparan para celebrar el 1.º

de Mayo, la novel Agrupación Socialista hace preparativos para hacer una bandera y la inaugurarán á la manifestación pública que celebrarán el día de la fiesta del trabajo

Nuestro parabién á nuestros camaradas Lluchmayorenses.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

El domingo 25 del pasado mes celebró una velada la Sociedad de Obreros panaderos y electricistas para conmemorar el tercer aniversario de su fundación.

El coro de niños cantó el himno «La Internacional»; el compañero Maeso desempeñó el monólogo *Julepe* y otro, original de Domenech; Santiago Pérez leyó un poema; varios niños y niñas dijeron versos y diálogos, originales éstos de los compañeros Corrales y Barrio; dos señoritas ejecutaron varias piezas musicales con bandurria y guitarra, y terminó la velada con un discurso del compañero Alvarez, presidente de la Sociedad de Cocheros, y otro del compañero Barrio, que presidió.

La concurrencia, que llenaba por completo el salón, aplaudió á todos los que tomaron parte en el acto.

—Han celebrado una reunión los obreros panaderos, Entre otros asuntos trataron del reposo del pan, indicando que hay que persistir en él.

Andrés Paz manifestó que, como ya había indicado la Sociedad al alcalde, los obreros panaderos estaban dispuestos á declarar la huelga á los fabricantes de pan que robaron en el peso, siempre que el Ayuntamiento y el Gobierno no enviase gente á cubrir sus plazas.

Dieron cuenta de haber denunciado por expender pan sin el peso debido, las tabonas de las calles de la Cabeza, Bastero, Santa Brígida y Maarqués de Santa Ana.

En la primera, los obreros se declararon en huelga, que terminó á los 23 días, y no antes por haber facilitado la autoridad local gente que supliría á los huelguistas, en la que figuraban dos barrenderos.

Dijeron que hay panaderos que roban 140 gramos en kilo; que en el distrito de la Latina no se celebran los juicios de faltas por denuncias de pan fatto de peso, que el presidente del Sindicato de la Panadería había sido denunciado por vender kilos con 117 gramos menos, y que están dispuestos á pedir la clausura de las fábricas denunciadas tres veces.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Dicho gremio pone en conocimiento á todos los obreros Panaderos que el domingo próximo á las 10 de la mañana se celebrará una reunión general y pública para tratar del Descanso dominical y sumar fuerzas sociales á fin de robustecer nuestra unión para que no se nos arrebatase el descanso de un día á la semana, para reparar las fuerzas perdidas en la lucha del trabajo, lucha constante á que nos tienen esclavos nuestros egoístas explotadores, haciéndonos realizar una bárbara jornada de 16 y 18 horas de trabajo, y sin piedad ni conciencia, aunque mucho religiosos sean hacen trabajar á muchachos menores la misma jornada ó mas que la que realizan los hombres, pisoteando y escarneciendo la ley de protección á las mujeres y niños é infringiendo la del descanso dominical.

La sociedad encarece la asistencia de todos los que se dedican al ramo de la panadería.—El Presidente, *Juan Rosselló*.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 19 y 41